

La feminización del consumo de tabaco: ¿convergencia o desigualdad?

María Luisa Jiménez Rodrigo

Departamento de Sociología. Universidad de Sevilla

Resumen

Este trabajo analiza el proceso de feminización del consumo de tabaco en España. Partiendo de un enfoque crítico de género se cuestiona la hipótesis de la convergencia, indagando en los elementos de desigualdad ligados al incremento de mujeres fumadoras. El uso de tabaco ha pasado de ser una costumbre eminentemente masculina a una práctica cada vez más extendida entre las mujeres, sobre todo entre jóvenes y adolescentes. La metodología empleada combina el análisis secundario de encuestas y técnicas cualitativas de investigación. Desde una perspectiva cuantitativa, se atienden a las diferencias entre cohortes en la prevalencia del consumo de tabaco, a las diferencias de género en el inicio y abandono y al perfil sociodemográfico de las mujeres fumadoras. Desde una perspectiva cualitativa se exploran los sentidos y motivaciones del consumo femenino de tabaco, destacando aquéllos vinculados con la expresión de la imagen social femenina en la interacción social, la reducción del estrés y el control del peso corporal. El análisis de las diferencias *inter* e *intragénero* en el inicio y abandono del consumo de tabaco y de la especificidad de las motivaciones de las mujeres fumadoras dentro de un marco de género contribuye a visibilizar y entender las implicaciones para la desigualdad de la feminización del consumo de tabaco.

Palabras Clave

Feminización, consumo de tabaco, género, mujeres fumadoras.

— Correspondencia a:
María Luisa Jiménez Rodrigo
Universidad de Sevilla
Facultad de Ciencias del Trabajo
Departamento de Sociología
C/ Enramadilla, 18 - 41018 Sevilla
E-mail: mljimenez@us.es



Abstract

This work analyses the process of feminization of smoking in Spain. Starting from a critical gender focus, the hypothesis of convergence is questioned by researching inequality elements linked to the increment of women smokers. Over time, tobacco consumption has changed from an eminent male habit, to an extended female practice, particularly between young and adolescent women. The methodology employed combines the secondary analysis of surveys and qualitative research techniques. From a quantitative perspective, differences between cohorts in smoking prevalence, gender differences in the beginning and cessation, and socio-demographic profile of female smokers are considered. From a qualitative perspective, the senses and motivations of female smoking are explored, in particular those related with expression of female social image in social interaction, stress reduction and body weight control. Analysing inter and intra gender differences in the beginning and cessation of tobacco consumption as well as specificity in the motivations of female smokers within a gender context, contributes to visualize and understand the implications of the feminization of smoking for the inequality.

Key Words

Feminization, smoking, gender, female smokers.

INTRODUCCIÓN

El concepto de feminización está siendo crecientemente utilizado en Ciencias Sociales para describir procesos en los que se registra un incremento de la presencia de las mujeres o fenómenos que afectan predominantemente a éstas. Así, se habla de feminización de las migraciones, de la vejez, de la enseñanza terciaria y de ciertas profesiones o de la pobreza. En el campo de los usos de drogas, también se observan procesos de cambio respecto al consumo de determinadas sustancias, que están experimentando una incorporación o aumento del número de usuarias. Estos cambios son especialmente significativos en aquellas drogas que tradicionalmente han sido

utilizadas por varones o que culturalmente han estado ligadas a la masculinidad. Éste es el caso del consumo de tabaco, que históricamente ha sido usado de forma mayoritaria por varones (Goodman, 1994; Hilton, 2000).

La adopción del uso de cigarrillos entre las mujeres comenzó en los países occidentales socioeconómicamente más avanzados, como Estados Unidos, Canadá o Inglaterra, en las primeras décadas del pasado siglo, y sobre todo a partir de las guerras mundiales, coincidiendo con la transformación de los roles de género y el acceso de las mujeres a espacios públicos. En España, este proceso se produjo de forma más tardía. Aunque en los años veinte y treinta se observa un ligero aumento de fumadoras entre mujeres de clase alta, artistas y cosmopolitas, esta tendencia fue frenada



por el tradicionalismo franquista, que instituyó como incompatible el consumo de tabaco –y otras muchas prácticas– con los roles de género hegemónicos de la época. La explosión del consumo de cigarrillos entre las mujeres tuvo lugar a partir de la segunda mitad de los sesenta y, principalmente durante la transición, en un contexto de profundas transformaciones sociales que implicaron la liberación de muchos comportamientos femeninos. Mujeres urbanas, universitarias y profesionales adoptaron masivamente el cigarrillo, que emergía como un símbolo de emancipación e igualdad sexual. El asentamiento de la democracia supuso también la democratización del cigarrillo, extendiéndose entre distintas generaciones y clases sociales. Desde entonces el consumo de tabaco no ha dejado de incrementarse entre las mujeres¹, hasta el punto de que, actualmente, empiezan a fumar más las chicas que los chicos. Es más, España presenta una de las tasas más altas de consumo de tabaco entre las muchachas jóvenes².

Pero el proceso de feminización del consumo de tabaco no es un hecho casual, natural o espontáneo, consecuencia lógica de la convergencia entre los sexos, sino que operan en su configuración factores y dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales que necesariamente no tienen por qué implicar procesos de igualdad (Jiménez Rodrigo, 2009a). Fijar una

1 Las últimas Encuestas Nacionales de Salud indican que el consumo femenino de tabaco parece haberse estabilizado a nivel general en torno al 22%, pero sin descensos significativos como sí se aprecia entre los varones.

2 Según los datos proporcionados por Eurostat (2004) el consumo habitual de tabaco entre chicas de 15 a 24 años se sitúa en España en un 31,1%, justo detrás de Austria y Reino Unido.

mirada crítica de género en la reflexión en torno a la feminización contribuye a desentrañar las condiciones y características de esos cambios cuantitativos y ayuda a entender sus significados e implicaciones desde el punto de vista de la equidad. Entre los principales factores que hay detrás de la feminización del consumo de tabaco se encuentran la transformación de los roles de género y de los modelos de feminidad (Elkind, 1985; Waldron, 1991; Elliot, 2006), la agencia de las empresas tabaqueras (Amos y Haglund, 2000; Carpenter et al., 2005) y el carácter fuertemente androcéntrico de la investigación biomédica sobre tabaquismo y de las políticas públicas para su control (Christofides, 2001; Dedobbeleer et al., 2004; Jiménez Rodrigo, 2008, 2009b). En este escenario, este trabajo se centra en la caracterización del proceso de feminización del consumo de tabaco tanto en sus aspectos cuantitativos, identificando las principales tendencias y particularidades de uso entre las mujeres fumadoras, como en sus elementos cualitativos, explorando los principales sentidos y motivaciones que ha tomado fumar cigarrillos en el contexto de sus vidas diarias.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para abordar las dimensiones de la feminización del consumo de tabaco se ha empleado una combinación de fuentes y métodos de análisis. Por una parte, se ha realizado un análisis secundario de encuestas representativas a nivel nacional, concretamente la encuesta nacional de salud de 2006 y la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre los hábitos relacionados con el tabaco del 2008, donde se han analizado las diferencias



de género y por cohortes en el consumo de tabaco. Por otra parte, se llevó a cabo un estudio cualitativo, integrado por seis grupos de discusión y treinta y dos entrevistas en profundidad a mujeres fumadoras y exfumadoras de diversos perfiles sociodemográficos, para explorar sus discursos sobre su práctica cotidiana en torno al consumo de tabaco.

RESULTADOS

Los giros de género en el consumo de tabaco

Una primera aproximación a los procesos de feminización obliga a detenernos en sus aspectos cuantitativos; en este caso, en los relativos al aumento del número de mujeres fumadoras a lo largo del siglo XX. Frente a la

escasez de fuentes estadísticas sobre la evolución histórica de la prevalencia del consumo de tabaco, se pueden emplear métodos indirectos como el análisis de cohortes para estimar el grado de extensión de esta práctica entre los grupos de edad y sus cambios a lo largo del siglo. En la tabla I se muestran los porcentajes de consumo diario de tabaco en mujeres y hombres nacidos desde 1911 a 1990, observándose una variabilidad significativa entre generaciones, especialmente marcada entre las mujeres. Si en las nacidas antes de 1950, el consumo de tabaco constituía una práctica minoritaria, en las nacidas a partir de la segunda mitad del pasado siglo, aparece como una práctica cada vez más extendida, afectando casi a un tercio de las mujeres nacidas a partir de 1961. Atendiendo a los años de calendario en los que tuvo lugar la adopción del consumo

Tabla I. Consumo diario de tabaco según cohorte de nacimiento y sexo. Porcentaje de prevalencia, índice de feminización (IF), año de inicio y edad de inicio en el consumo de tabaco. España, 2006

Cohorte nacimiento	Consumo diario de tabaco (%)			Año de inicio				Edad de inicio			
	Hombre	Mujer	IF	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
				Media	d.t.	Media	d.t.	Media	d.t.	Media	d.t.
1911-1920	2,21	0,51	0,23	1932,3	2,89	1961,0	12,73	16,33	3,21	41,00	12,73
1921-1930	11,24	1,29	0,11	1944,8	7,60	1954,2	15,06	18,03	7,38	27,63	14,45
1931-1940	18,91	2,84	0,15	1953,2	6,95	1964,5	11,47	17,51	6,62	28,04	11,67
1941-1950	26,07	10,53	0,40	1963,7	5,81	1969,5	8,10	17,51	5,05	23,11	7,94
1951-1960	36,88	27,90	0,76	1973,0	5,18	1974,6	5,37	16,93	4,45	18,24	4,86
1961-1970	38,97	32,34	0,83	1982,4	4,82	1983,0	4,97	17,02	3,94	17,54	4,23
1971-1980	38,80	30,29	0,78	1992,3	4,22	1992,1	3,85	17,09	3,26	16,81	3,00
1981-1990	30,98	31,68	1,02	2000,4	3,07	2000,4	2,98	15,95	2,28	15,81	2,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Salud (2006). d.t.: Desviación típica; IF: Índice de feminización.



de tabaco, se observa que entre las mujeres nacidas antes de 1950 se produjo de forma más tardía que los varones, ocurriendo sobre todo en la década de los sesenta y afectando simultáneamente a mujeres de diferentes cohortes. Es entre las personas nacidas a partir de los sesenta, cuando se aprecia cierta convergencia estadística tanto en los años como en las edades de inicio. El índice de feminización³(IF) revela cómo la brecha entre los sexos históricamente se ha ido reduciendo, hasta el punto de que entre las cohortes más jóvenes, son más las chicas que fuman. Este giro de género del consumo de tabaco se materializa en la generación nacida entre 1981 y 1990 y se localiza temporalmente en torno al año 2000, época que paradójicamente coincide con un endurecimiento de las políticas para el control del tabaquismo.

Esta tendencia se confirma en diversas encuestas realizadas a la población escolar (PNSD, 2006; Mendoza y López, 2007). El

3 Calculado a partir del cociente entre la tasa de hombres fumadores y la tasa de mujeres fumadoras, indicando valores cercanos a uno y superiores tendencias de feminización.

estudio HBSC⁴ sobre conductas saludables de jóvenes escolares señala para el caso español (ver tabla 2) que el consumo de tabaco, tanto a nivel experimental como semanal y diario, está más extendido entre las chicas; y que de éstas, al cumplir los 18 años, más de un tercio fuman habitualmente.

Junto a los cambios en las pautas de inicio, otro aspecto fundamental a considerar en el proceso de feminización del consumo de tabaco se refiere a su abandono. Según la evidencia disponible, las mujeres dejan el tabaco en menor proporción que los hombres⁵. Este dato es especialmente relevante –más aún en un entorno de creciente información y sensibilización acerca de sus efectos adversos para la salud– porque indica que mujeres y hombres no cuentan con las mismas “probabilidades de éxito” para dejar esta práctica. Son más las mujeres que desean dejar de fumar, pero que

4 Health Behaviour in School-aged Children, coordinado por la Organización Mundial de la Salud y desarrollado en más de 40 países.

5 Según los datos de la Encuesta Nacional de Salud de 2006, un 44,3% de los varones fumadores ha dejado de fumar frente a un 35,6% de las mujeres.

Tabla 2. Prevalencia de consumo de tabaco entre jóvenes escolares (años 11-18 años). España, 2006.

Grupo de edad	Ha probado el tabaco			Fuma semanalmente			Fuma diariamente		
	Chicas	Chicos	IF	Chicas	Chicos	IF	Chicas	Chicos	IF
11-12 años	4,7	5,3	0,89	1,2	1,1	1,09	0	0,1	0,00
13-14 años	31,5	26,2	1,20	8,9	5,1	1,75	5	2,9	1,72
15-16 años	57,5	48,5	1,19	13,5	9,2	1,47	16,3	13,4	1,22
17-18 años	68,9	51,5	1,34	13,6	10,3	1,32	22,3	14,1	1,58
Total	40,2	32,8	1,23	9,2	6	1,53	10,8	7,1	1,52

Fuente: Estudio HBSC. Ministerio de Sanidad y Política Social. IF: Índice de feminización



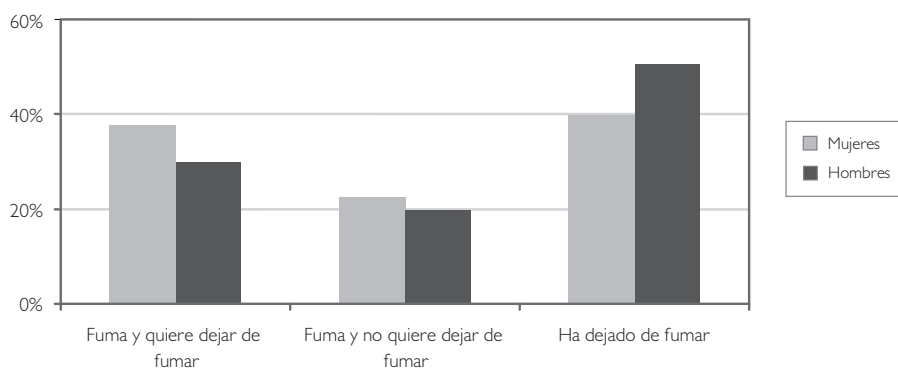
continúan fumando; y más los hombres quienes finalmente lo consiguen (ver gráfico I). También entre ellas se observa un mayor sentimiento de culpabilidad o rechazo hacia su propio hábito, ya que un 36,2 por ciento de las fumadoras lamenta serlo frente a un 28 por ciento de los varones⁶.

En todo proceso de feminización es conveniente contemplar las características de las mujeres involucradas en dicho proceso y su variación a lo largo del mismo, sobre todo porque en interacción con el género operan otros determinantes sociales como la edad o la clase social que condicionan el acceso a los recursos y las oportunidades de consumo y adopción de estilos de vida. La difusión del consumo de tabaco en los países occidentales comenzó por las mujeres de clase alta, ampliándose posteriormente a las mujeres de clase media, profesionales y urbanas (Elkind, 1985). En las últimas décadas, se ha constatado su exten-

sión entre mujeres con mayor vulnerabilidad social (Graham y Hunt, 1994; Huisman et ál, 2005). En España, y a partir de la información disponible en las Encuestas Nacional de Salud, podemos apreciar las peculiaridades del perfil de las mujeres fumadoras y sus cambios recientes (ver tabla 3). Por edad, se identifican como principales grupos de riesgo las adolescentes y jóvenes, pero también hay que señalar a las mujeres mayores de 45 años —a menudo olvidadas en las políticas e intervenciones sanitarias sobre tabaquismo—, entre las que se observa un incremento notable del consumo de tabaco; proceso derivado del envejecimiento de las fumadoras que se iniciaron en los sesenta y setenta, y que a diferencia de sus homólogos varones no han dejado de fumar. Otra tendencia se refiere a la asociación entre consumo de tabaco y desventaja social y económica, que en nuestro país se está reflejando en el incremento del porcentaje de fumadoras en los niveles de estudios más bajos. Así también, se observa una mayor prevalencia

6 CIS n° 2751 “Hábitos relacionados con el tabaco”.

Gráfico I. Relación con el abandono del consumo de tabaco según sexo. España, 2008



Fuente: Elaboración propia a partir del estudio del CIS n° 2751 “Hábitos relacionados con el tabaco”.



Tabla 3. Evolución del consumo diario entre las mujeres según diferentes características socio-demográficas. España, 1997-2006

	1997	2001	2003	2006
Edad				
16-24 años	34,48	36,92	31,1	28,93
25-34 años	50,16	40,32	34,13	30,16
35-44 años	35,34	39,55	36,02	30,73
45-54 años	17,94	22,76	25,51	28,47
55-64 años	5,68	8,18	7,54	11,77
65-74 años	1,67	2,45	2,36	3,86
75 y más años	0,9	0,56	0,81	1,37
Nivel de estudios				
Sin estudios	2,29	3,96	5,52	7,28
Primer grado	9,99	11,45	17,08	18,46
Segundo grado, primer ciclo	35,98	36,68	31,58	28,1
Segundo grado, segundo ciclo	37,71	36,14	34,73	27,7
Tercer grado	38,89	29,54	25,08	25,02
Relación con el empleo				
Ocupada	40,26	37,58	31,53	29,11
Parada	39,94	42,16	37,44	32,49
Inactiva	16,13	15,69	13,63	13,75
Situación profesional				
Autónoma	..	26,88	27,46	25,39
Empleadora	..	29,47	31,73	28,07
Asalariada fija	..	38,93	30,38	28,86
Asalariada temporal	..	40,26	35,77	32,03
Otra situación	..	37,75	31,61	26,08
Nacionalidad				
Española	22,67	21,62
Extranjera	15,16	20,9

Fuente: Encuestas Nacionales de Salud [Datos disponibles en el MSC].



entre mujeres con empleos más precarios y en situación de desempleo. Por otra parte, destacar el aumento del consumo de cigarrillos entre mujeres de origen extranjero, si bien la encuesta no proporciona detalles acerca de su nacionalidad, lo que ayudaría a examinar más detenidamente la relación entre inmigración y uso de tabaco.

El sentido práctico del consumo femenino de cigarrillos

Además de contemplar los aspectos cuantitativos, la feminización del consumo de tabaco presenta un importante plano cualitativo, que implica observar las motivaciones, significaciones e interpretaciones que las propias fumadoras atribuyen a su acción y cómo el consumo de cigarrillos adquiere sentido en la conformación de sus identidades, expectativas y prácticas cotidianas. Estos sentidos son variables en función de la edad, clase social, etnicidad y roles sociales y familiares, pero son atravesados por la influencia de las estructuras y normas de género. Aquí organizamos estos sentidos en tres grandes dimensiones que abarcan a sus elementos sociales, emocionales y corporales.

La primera dimensión se centra en el papel del consumo de tabaco en la interacción social, tanto en la expresión de la imagen social como en la estructuración de los marcos y pautas de interacción. El cigarrillo está fuertemente vinculado a la definición de determinadas expresiones de la feminidad –y también de la masculinidad, dependiendo del tipo de producto y del modo de usarlo–. Este elemento fue fundamental para la conversión de esta práctica en compatible con los modelos emergentes de género, y que, sin duda, ha sido explotado y potenciado por las empresas tabaqueras. La imagen social de la mujer fumadora ha ido variando conforme a las expectativas, roles y

estereotipos de género, aunque mayoritariamente ha ido asociada a la elegancia, la distinción, la modernidad, la libertad y la igualdad entre los sexos. Sobre todo, entre las mujeres que se iniciaron en los años sesenta y ochenta, esta imagen estaba fuertemente ligada a la de la mujer “moderna” y “liberal”. Sin embargo, este componente de “libertad” e “igualdad” no se aprecia entre las nuevas generaciones que valoran la igualdad como algo que ya se ha conseguido y utilizan el cigarrillo como un instrumento de distinción social, popularidad y adultez dentro de las dinámicas de interacción con los grupos de pares.

El cigarrillo cobra para las mujeres una importante función en la estructuración de las dinámicas sociales en las que participan. De hecho, gran parte de las mujeres entrevistadas se definen como “fumadoras sociales”, enfatizando el rol central del cigarrillo como facilitador de las relaciones sociales. El cigarrillo está enclavado en gran parte de las actividades y rutinas de las mujeres, principalmente, estudiantiles, laborales y de ocio. Dentro de los contextos de interacción social, fumar presenta un componente específico de género en el escenario de las relaciones sentimentales y de interacción sexual. Este es un sentido especialmente apreciado por las mujeres adolescentes y jóvenes, funcionando el cigarrillo como instrumento de transmisión no sólo de una determinada imagen “atractiva”, sino también “para llamar la atención de los chicos”, mediante el despliegue de esquemas corporales centrales en los rituales de acercamiento, cortejo y contacto intersexual. De hecho, un componente central en la representación colectiva del consumo femenino de cigarrillos y su estereotipia –como se puede apreciar en el cine o en la publicidad– se relaciona con las imágenes de las mujeres fumadoras vinculadas al éxito estético y sexual.



Otro conjunto de motivaciones del consumo femenino de tabaco se localiza a nivel emocional. Para gran parte de las fumadoras, el cigarrillo las relaja y calma su ansiedad cotidiana, aunque se aprecian diferentes experiencias. Así, las chicas adolescentes y jóvenes, fuman para relajarse frente al estrés de los exámenes o problemas familiares o afectivos, como consecuencia de los conflictos de roles entre lo que se espera de una "buena hija", obediente y estudiosa, y una "chica guay" con éxito social y sentimental. En cambio, entre las mujeres adultas el cigarrillo aparece como la principal vía para calmar el estrés asociado a los problemas de compatibilizar la vida familiar y privada con la laboral o sobrellevar las rutinas domésticas. En definitiva, fumar se percibe como una de las pocas válvulas de escape disponibles. Además, es concebido como un "relajante" de cualidades únicas tanto por sus efectos como por su accesibilidad.

Otro sentido fuertemente estructurado por los modelos de género se relaciona con las implicaciones corporales del consumo de tabaco. Fumar es asumido como una eficaz estrategia para controlar el peso corporal, hasta tal punto que "fumar para adelgazar" se convierte en una decisiva motivación para las chicas adolescentes. Y, del mismo modo, el miedo a engordar constituye una de las barreras más sólidas para no dejar de fumar. La utilización del tabaco para controlar el peso adquiere diferentes matices en función de las presiones de los modelos estéticos y de los niveles de estrés y ansiedad que pueden sufrir las fumadoras, desde aquellos casos que emplean el cigarrillo para evitar "picar" entre horas o "aguantar hasta la hora" de la comida hasta aquellos otros cercanos a los desórdenes alimenticios.

Las diferentes motivaciones que sostienen el consumo femenino de tabaco no pueden entenderse sin considerar las coordenadas de género en las que adquieren sentido, aportando una nueva visión sobre el proceso de feminización. Este no se limita a adoptar o "copiar" conductas masculinas, sino que toma significaciones específicas en las experiencias de las mujeres. Los patrones generizados de emoción, cuerpo y comportamiento, el peso de los estereotipos de género, la desigual distribución de recursos y la persistencia de situaciones discriminatorias y precarias han desempeñado un papel central en este proceso.

DISCUSIÓN

El concepto de feminización como categoría analítica e interpretativa de procesos sociales presenta gran utilidad y potencialidad heurística para los estudios de género, ya que implica analizar y preguntarse por la *sobrerrepresentación* de las mujeres. Habitualmente, la investigación feminista y de género se ha centrado en examinar la *invisibilidad* de las mujeres en ámbitos donde tradicionalmente han sido ignoradas o infraestimadas. El concepto de feminización supone aplicar la sospecha feminista a la *hiperparticipación* de las mujeres, cuestionando interpretaciones simplistas que entienden estos procesos como consecuencia *natural* o lógica de la emancipación femenina o del avance de la igualdad entre los sexos. Sin embargo, no podemos dejarnos llevar por estos *espejismos de igualdad*, porque detrás de estos números aparentes pueden estar operando mecanismos que afectan de forma desigual a mujeres y varones. El análisis detallado de las diferencias *inter* e *intragénero* en



las pautas de inicio y abandono del consumo de tabaco evidencia que hay colectivos con mayor probabilidad de empezar a fumar y con mayores dificultades para dejarlo. El que una persona llegue a ser fumadora está condicionado por el género; pero también, y en interacción con el género, por otros factores de desigualdad como la edad, la clase social o la etnicidad.

La consideración de los aspectos cualitativos permite contrastar si la aproximación numérica o estadística va acompañada de una convergencia social y analizar el impacto del género en la adopción de determinadas prácticas. El consumo de tabaco ha ido adquiriendo un conjunto de sentidos relevantes para un amplio sector de mujeres, convirtiéndose el cigarrillo en un instrumento compatible con las exigencias contemporáneas de la feminidad y enormemente funcional para hacer frente a las expectativas y necesidades de las mujeres derivadas de estructuras desigualitarias. Así, la funcionalidad emocional del cigarrillo, también constatada en otros estudios (Jacobson, 1982; Waldron, 1991; Aghi et ál, 2001), no puede interpretarse en clave meramente psicológica o de debilidad psíquica de las mujeres, sino que el estrés –como otras emociones– ha de situarse en las circunstancias sociales en las que se produce, teniendo en cuenta las normas y recursos sociales ligados a la expresión y gestión de los sentimientos. La posición desfavorable de las mujeres para acceder a determinados recursos para controlar el estrés, hace del cigarrillo una herramienta rápida, eficaz y accesible. Pero sobre todo se trata de un consumo socialmente aceptado

para afrontar el “malestar femenino”, como también se observa con los consumos de psicofármacos (Romo y Gil, 2006). Por otro lado, el peso de los modelos de belleza y de éxito femenino basados en la delgadez y en la sexualización del cuerpo (Rugkasa et ál, 2003; Fissel y Lafreniere, 2006), hace del cigarrillo un artefacto estético capaz no sólo de modificar la imagen a nivel simbólico sino también a nivel morfológico, mediante el control de peso, quedando el cuerpo de la mujer definido en términos de objeto de deseo (Esteban, 2004). Finalmente, podemos concluir que la investigación sobre consumo de tabaco con perspectiva de género se hace especialmente necesaria para desentrañar y conocer los factores, condicionamientos y efectos de los procesos de feminización, la caracterización de los colectivos más vulnerables y visibilizar las implicaciones que este proceso tiene desde el punto de vista de la igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aghi, M., Asma, S., Yeong, C. C. & Vaithinathan, R. (2001). Initiation and Maintenance of Tobacco Use. En: Samet, J. & Yoon, S.Y. eds. *Women and the Tobacco Epidemic. Challenges for Epidemic-Challenges for the 21st Century*. Geneva. World Health Organization, pp. 48-68.
- Amos, A. & Haglund, M. (2000). From Social Taboo to “Torch of Freedom”: the Marketing of Cigarettes to Women. *Tobacco Control*, 9: 3-8.
- Carpenter, C., Wayne, G. & Connolly, G. (2005). Designing Cigarettes for Women: New Findings from the Tobacco Industry Documents. *Addiction*, 100(6): 837-51.



Christofides, N. (2001). How to Make Policies More Gender Sensitive. En: Samet, J. & Yoon, S.Y. eds. *Women and the Tobacco Epidemic. Challenges for the 21st Century*. Geneva. World Health Organization, pp. 165-76.

Dedobbeleer, N., Béland, F., Contandriopoulos, A.P. & Adrian, M. (2004). Gender and the Social Context of Smoking Behaviour. *Social Science & Medicine*, 58(1): 1-12.

Elkind, A. (1985). The Social Definition of Women's Smoking Behaviour. *Social Science & Medicine*, 20(12): 1269-78.

Elliot, R. (2006). "Everybody Did It'-or Did They?" The Use of Oral History in Researching Women's Experiences of Smoking in Britain, 1930-1970. *Women's History Review*, 15(2): 297-322.

Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona. Bellaterra.

Fissel, D. & Lafreniere, K. (2006). Weight Control Motives for Cigarette Smoking: Further Consequences of the Sexual Objectification of Women?. *Feminism & Psychology*, 16(3): 327-44.

Goodman, J. (1994). *Tobacco in history. The cultures of dependence*. London. Routledge.

Graham, H. & Hunt, S. (1994). Women's Smoking and Measures of Women's Socioeconomic Status in the United Kingdom. *Health Promotion International*, 9(2): 81-88.

Hilton, M. (2000). *Smoking in British Popular Culture 1800-2000*. Manchester. Manchester University Press.

Huisman, M., Kunts, A. & Mackenbach, J.P. (2005). Educational Inequalities in Smoking among Men and Women Aged 16 Years and Older in 11 European Countries. *Tobacco Control*, 14: 106-13.

Jacobson, B. (1982). *The Ladykillers: Why Smoking Is a Feminist Issue*. London. Pluto Press.

Jiménez Rodrigo, M.L. (2008). La llama invisible: las políticas andaluzas sobre tabaquismo ante las mujeres fumadoras. Comunicación presentada en el IV Congreso Andaluz de Sociología, Carmona, 20-22 de noviembre de 2008. Universidad Pablo de Olavide.

Jiménez Rodrigo, M.L. (2009a). Quebrando espejismos de igualdad: el caso del consumo femenino de tabaco. En: VV.AA. *Investigación y género: Avances en las distintas áreas del conocimiento*. Sevilla. Universidad de Sevilla, pp. 591-606.

Jiménez Rodrigo, M.L. (2009b). Entre sujetos omitidos y cuerpos medicalizados: Los engranajes del androcentrismo en la investigación biomédica sobre tabaquismo. Comunicación presentada en el IV Congreso Internacional e Interdisciplinar *Experiencias de género*, 6-8 Mayo de 2009. Universidad de Huelva.

Mendoza R. & López Pérez P. (2007). El consumo de tabaco en el alumnado español pre-adolescente y adolescente: diferencias de género. *Adicciones*, 19: 341-56.

Plan Nacional sobre Drogas (2006). *Encuesta sobre drogas a la población escolar 2006*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.



Romo, N. & Gil, E. (2006). Género y uso de drogas. De la ilegalidad a la legalidad para enfrentar el malestar. *Trastornos Adictivos*, 8(4): 243-50.

Rugkasa, J., Steward-Knox, B., Sttlington, J., Santos, P. & Treacy, M. (2003). Hard Boys, Attractive Girls: Expressions of Gender in Young People's Conversations on Smoking in Northern Ireland. *Health Promotion International*, 18(4): 307-14.

Waldron, I. (1991). Patterns and Causes of Gender Differences in Smoking. *Social Science & Medicine*, 32(9): 989-1005.